

## PANORAMA NORTEAMERICANO

EDUARDO VALLE  
mvalle131@aol.com



### Brown y las malas –¿o buenas?– noticias

Más allá de la reforma y las elecciones, lo que está en juego es si el presidente puede salir del terreno tramoso

La elección del republicano Scott Brown como senador de Massachusetts, ocupando el asiento de Edward Kennedy, coloca en el terreno de la discusión la viabilidad a corto plazo de la reforma al sistema de salud en Estados Unidos —una porción enorme de su economía—, impulsada por Barack Obama y en mucho menor medida, por el Partido Demócrata; pero también sobre el liderazgo nacional del actual presidente mulato.

Existen procedimientos legislativos para poder salvar la situación —reconciliación presupuestal— y ganar la votación para la versión de reforma votada por el Senado.

Todavía hay 59 demócratas ahí, pero Nancy Pelosi en la Cámara de Representantes parece promover un reagrupamiento y eso podría significar votar la reforma hasta después de las elecciones de noviembre, con un Partido Republicano fortalecido.

Pero más allá de la reforma y las elecciones ahora, luego del primero de cuatro años de gobierno de Barack Obama, lo que está en juego es si el presidente puede salir del terreno tramoso de Washington y volver a movilizar al país.

Le guste o no al Capitolio y a los cuarteles generales de los partidos. Si uno de los mandatos más claros de los electores fue: “Las cosas no pueden seguir igual en la capital; hay que cambiar la manera de hacer las cosas”, entonces Obama está fallando.

Por supuesto, el obstruccionismo y la negación republicana es un factor evidente —hay cargos muy importantes en la administración todavía no ratificados y otras posiciones dieron margen a juego sucio—.

Pero eso era lo que la Casa Blanca podía esperar y debía superar. Y no lo ha hecho. El presidente se ha quedado mucho tiempo en la capital —casual: sus visitas a los estados de la Unión Americana son en verdad escasas—.

Hay explicaciones convincentes para ello: la furia de la crisis financiera y económica obligó a la Casa Blanca a invertir todo el tiempo posible para buscar respuestas eficaces o hasta inmediatas para atender la grave situación financiera.

Un momento en extremo complicado el cual todavía

no se resuelve; basta ver las cifras del desempleo para darse cuenta. Pero esto no justifica en forma alguna que el presidente pierda el voto de los independientes; cuando de éstos, pocos se acercan a las urnas.

Si Obama no puede escuchar entonces no hay razón para apoyarlo.

Más si el mensaje rudo y astuto de los opositores es: “no quiere escuchar; es una gran estrella de rock con un libreto establecido”.

Por supuesto frente a la muy probable recomposición de fuerzas en el Capitolio sería peligrosa y poco útil una campaña para colocar al Capitolio o a los partidos frente a los independientes.

Hay otro rumbo: terminar con la aparente o real pasividad del presidente y recuperar el liderazgo.

El golpe que se han llevado los demócratas —el estado más azul tiene un senador republicano, quien hizo campaña directa contra la reforma al sistema de salud: Brown vs. Obama— ocurrió antes de las elecciones de noviembre.

Hay tiempo suficiente para cambiar el *status quo* en Washington. Y entre otras cosas, eso significa promover la iniciativa bipartidista para la reforma migratoria. Los senadores que la promueven requieren del presidente Obama capital político para su esfuerzo.

El presidente Obama entra a su segundo año de gobierno cuando los esfuerzos para la estabilización (para qué hablar de la indispensable y todavía lejana reconstrucción) no culminan.

Por ello, en términos prácticos, tiene que medir con extremo cuidado su agenda legislativa.

Porque de ella depende en buena parte la organización y la presentación de sus ideas políticas.

Como un acto de buena voluntad al bipartidismo, durante muchos meses se negó a reclamar por las herencias de Bush.

Ahora esa posibilidad ya no tiene sentido; resultará contraproducente. Sonará a gemitos, a debilidad estructural. Su mensaje tiene que retornar a los orígenes de su razón de ser: “Estamos actuando mal, debemos reconocerlo y actuar en consecuencia”.

Y eso significa en Estados Unidos de hoy consolidar la estabilización e ir a la reconstrucción económica.



Fecha <b>23.01.2010</b>	Sección <b>Primera</b>	Página <b>9</b>
----------------------------	---------------------------	--------------------

Eso quiere decir en la calle, en la capacidad de compra (y de ahorro: la vivienda, los bienes duraderos) de los trabajadores. Lo demás no es lo de menos; pero esa es la base mínima.

Si no lo puede explicar, tampoco lo escucharán los demás electores.

Lo dejarán vivir en Washington con alguno o muchos sobresaltos.

Pero aislado, sin capacidad real de acción. Si reflexiona en ello podrá invertir con más confianza en la reforma migratoria.